

UN MOVILH A 100 K. POR HORA

Teléfonos intervenidos, Zamorano triunfa en España, Menem lo pasó bien en Chile (aunque sus compatriotas periodistas no tanto), el huracán Andrés no le hizo daño a nuestro querido "Don Francisco" y cosas por el estilo, son las que preocupan a los chilenos (¿será que uno prende el televisor o lee un diario y se encuentra con todo esto?). Lo que a mí me preocupa es que este país, que en el exterior se muestra "en vías de desarrollo" y como "super moderno", sigue siendo un país "super cartucho". No le damos cabida a la sexualidad en nuestra vida cotidiana; creemos que hablar de "eso" es en pro de la promiscuidad y del libertinaje sexual. He llegado a pensar que somos asexuados!!

Nuestro apego a la tradición judeocristiana, nos hace creer que el sexo sólo debe ser entre hombre-mujer y con fines de procreación. Además, la Iglesia Católica, la misma que no soporta ver un condón en televisión, califica de "endemoniada" cualquier práctica sexual que atente contra la -arcaica y sobreprotegida- "moral".

Desde pequeños nos dicen: "los hombres no lloran", "las mujeres deben jugar sólo con muñecas"; con lo que nos marcan -¿o imponen?- nuestro rol sexual en esta sociedad patriarcal y machista, que no acepta un beso entre hombres (ni si quiera como saludo).

La historia está llena de "grandes personajes", y entre éstos muchos se han sentido diferentes en cuanto a su sexualidad (lo que no ha sido impedimento para que sean "grandes personajes"). Sí, hablo de homosexuales. Desde filósofos griegos hasta políticos contemporáneos (vivos y muertos), pasando por artistas y hombres



"Las Yeguas del Apocalipsis"

de negocios. Nótese que no lo he sabido por intervenir teléfonos, pero a las finales, igual son discriminados.

En Chile antes se escondían; hoy, han asumido su condición sexual y han organizado el "Movimiento de Liberación Ho-

mossexual" (MOVILH). En nuestro país entre un 8 a un 10 % de los hombres son homosexuales (mayor porcentaje del que obtuvieron algunos partidos en las elecciones municipales). Pero más allá de los números, lo que realmente les importa es terminar con la discriminación que sufren a diario, en la calle, en sus lugares de trabajo, contra la ridiculización -que todos aceptamos- en chistes y teleseries (¿o me equivoco?), y contra la "discriminación formal": amarres legales que penalizan la homosexualidad, como el artículo 365 del Código Penal, referente a la sodomía.

En la lucha por sus "derechos humanos", el MOVILH no cuenta con el apoyo de todos los chilenos; por un lado, los tabúes que el tema despierta, se han suscitado, incluso, en aquellos que dicen ser "progresistas" (créanme si les digo que el PDI dejó de prestarles su sede para que hicieran las reuniones). Mientras, en el Congreso, siguen siendo de importancia asuntos como los accidentes de la ruta 68 y nadie se atreve a debatir temas como la homosexualidad y el aborto (¡puchas los demócratas!). Cuando hoy, más que nunca, es necesario hablar de sexualidad, por el fantasma del SIDA, sumado a la "desinformación premeditada" que existe al respecto. Porque no me van a discutir que la negativa de algunos canales de TV a transmitir los spot sobre el SIDA contribuye a la desinformación, lo que es más grave si consideramos el aumento sustantivo de contagios con el VIH. Estas actitudes hacen que la sexualidad, en este país, se vea como algo "cochino".

MANUEL GENOVESE F.